

SERIE 8.<sup>a</sup>

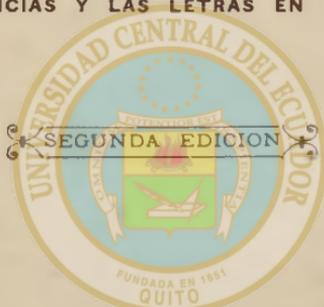
NÚM. 57

# ANALES

DE LA

## UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR.

PERIODICO OFICIAL DE LA UNIVERSIDAD DE QUITO, DESTINADO  
AL FOMENTO DE LA INSTRUCCION PUBLICA Y AL CULTIVO  
DE LAS CIENCIAS Y LAS LETRAS EN EL ECUADOR.



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

### CONTENIDO.

**Apuntes para las Lecciones orales de Legisla-  
ción**, por el Sr. Dr. D. Elías Laso.—**Botánica**, por el R. P.  
Luis Sodiro, S. J.—**Física aplicada á la Medicina, Ci-  
rugía, Higiene y Farmacia**, por el Sr. Dr. D. José María  
Troya.—**Tratado de ferrocarriles**, por el R. P. José Kol-  
berg, S. J.—**Boletín Universitario.**

QUITO.

Imprenta de la Universidad Central, por J. Sáenz R.

1907.

# ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE QUITO.

SERIE VIII. }

Quito, abril de 1893.

{ NUMERO 57.

## JURISPRUDENCIA.

### APUNTES

PARA LAS LECCIONES ORALES DE LEGISLACIÓN.

POR EL SR. DR. ELÍAS LASO,

Catedrático de Legislación y Economía Política.



*Principio que pone en acción al ciudadano.*

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Montesquien asegura que el principio que pone en acción al ciudadano en las repúblicas es la virtud, el honor en las aristocracias y el temor en las monarquías.

Filangieri cree que el amor al poder es el móvil de las acciones del ciudadano en toda forma de gobierno.

Taparelli dice que la moralidad de los que mandan y de los que obedecen es el único medio que puede conducir al pueblo á la consecución de la felicidad.

Examinemos todas estas opiniones para conocer con más claridad la verdad del principio de Taparelli.

La virtud en las repúblicas, dice el autor del "Espíritu de las leyes," es el resorte indispensable, porque el pueblo que da las leyes es el mismo que debe obedecerlas; si después de promulgadas las desprecia ó las conculca no puede ser sino por relajación, y entonces la república está perdida. Un monarca puede muy fácilmente reformar sus errores y reparar los daños, no sucede así con la república; por consiguiente los errores de la república son desastrosos y muy difíciles de reparar.

La historia confirma estas verdades. Los griegos durante la república no reconocieron otro principio que la virtud; cuando cambiaron de opinión y se corrompieron con el lujo y la mollicie cayeron para no volver á levantarse. Atenas cuando fue virtuosa con sólo 20.000 soldados derrotó á los persas; disputó el mando á los lacedemonios y acometió á la Sicilia: pero dejó de ser virtuosa y Demetrio Falereo las atacó con buen éxito y Filipo de Macedonia las esclavizó. Atenas que había sobrevivido á tantas desgracias no pudo sobrevivir á la derrota de Queronea porque había dejado de ser virtuosa. Cartago, la grande y religiosa, progresó asombrosamente, pero cuando dejó de serlo mendigó la intervención de los romanos, y éstos, después de quitarle la escuadra y de llevarse en rehenes 300 ciudadanos distinguidos, le declaró la guerra y la subyugaron. Cuando Sila quiso devolver la libertad al pueblo romano no pudo éste recibirla porque había dejado de ser virtuoso; y después de tantos triunfos y tanta gloria adquirida durante su época de virtud y de sobriedad cayó á los pies de Tiberio, Nerón y Domiciano hasta que los bárbaros del Norte lo despedazaron con sus picas.

La Inglaterra quiso ser libre en la revolución de Cromwell y después de mil y mil mudanzas, atónita y ensangrentada vino á parar en el mismo gobierno monárquico que había querido proscribir; pues no tuvo la virtud que es el elemento único de la república.

La Francia después de su agitación febril; de haber sostenido catorce ejércitos contra la Europa coligada; de haber llevado á guillotina unos tantos millares de víctimas y de haber adorado una prostituta no pudo establecer la república y cayó de hinojos bajo el herrado tacón de un soldado feliz, porque fueron las ideas anárquicas y ateas de los enciclopedistas, mas no la virtud, el móvil de esa revolución gigantesca. Hoy la ha pisoteado la Prusia porque la perversión de ideas la ha llevado al comunismo, charco asqueroso de contradicciones, vicios y prostitución.

Los pueblos latino-americanos salieron del coloniaje español y andan hoy como el infeliz Sísifo sin llegar jamás á la cima porque el interés individual, mas no la virtud, es el móvil de los ciudadanos y de los mandatarios.

“Mientras que el colono del Sur, dice César Cantú al hablar de los norte-americanos, se reposa en la tierra del oro y de la abundancia; el del Norte establecido en un suelo árido, escabroso y pantanoso, expuesto á mil padecimientos y necesidades, ha sabido adquirir industria, unión y constancia, y conquistar la libertad; así es que no conoce ya las dificultades sino para triunfar de ellas y vencerlas.”

“La pequeña República fundada por los prófugos ingleses en 1.610, en una área de 420.000 millas cuadradas, y que al declararse la independencia el 4 de julio de 1776 comprendía solo

trece Estados de origen británico, ha hecho en un siglo mayores adquisiciones que las que han hecho los Czares desde que están reinando. . . . ahora los Estados llegan á 39, en 5 millones de kilómetros cuadrados y 40 millones de habitantes.” . . .

“La constitución da suficientes garantías á la autoridad permanente del pueblo, contrapesando muy escrupulosamente los tres poderes; y aun cuando ocurra entre ellos algún choque, siempre queda limitada esa omnipotencia que un falso liberalismo atribuye en Europa (y con razón pudo haber dicho en la América del Sur) á los parlamentos” . . .

Lo mismo que en las familias, el sentimiento religioso se observa en el Gobierno y el catolicismo progresa rápidamente.”

La moralidad del pueblo norte-americano, el respeto á la mujer, el respeto á los derechos del ciudadano, el buen sentido de la oposición, el amor al trabajo, el espíritu de empresa y más que todo el espíritu de justicia ha hecho de la América del Norte una gran República.

El principio que pone en acción al ciudadano en las aristocracias, dice Montesquieu, es el honor, pues los gobiernos de esta clase solo de dos modos pueden moderarse, ó con gran virtud en los próceres, lo cual es muy difícil, ó con la virtud social, virtud que Montesquieu llama honor: El pueblo es fácilmente refrenado por los próceres que tienen la influencia y la fuerza, pues la multitud es en ellas lo mismo que en las monarquías.

En los gobiernos monárquicos constitucionales el honor es también el principio motor porque en ellos es necesaria una aristocracia que sirva de intermedio entre el monarca y el pueblo y de regulador de la autoridad de aquel: el honor dirige á este cuerpo casi del mismo modo que en las aristocracias.

En los gobiernos despóticos la virtud es virtud puramente individual pues la voluntad del que manda es la suprema ley sea justa ó injusta. En estos gobiernos el fruto más pronto y más espontáneo, la consecuencia más inmediata son los cortesanos y aduladores, en los cuales, dice Montesquieu, se encuentra “la ambición ociosa, la bajeza orgullosa, el deseo de enriquecerse sin trabajo, la aversión á la verdad, la adulación, la alevosía, la perfidia, el descuido en cumplir sus pactos, el menosprecio de los deberes del ciudadano, el temor de la virtud del que manda, la esperanza de sus flaquezas, y sobre todo la perpetua ocupación de ridiculizar la virtud:”

En los gobiernos despóticos, salvo algunas excepciones provenientes de la virtud, buena índole ó instrucción individual del que manda, no se reflexiona, no se consulta, no se observa, no se obedece más que al ojo, y el pueblo no puede pedir, representar ni observar; pues el déspota se irrita cuando cree que le contrarían y sus cortesanos le encienden y precipitan. El Sultán de Turquía, el Sha de Persia tienen el derecho de vida y muerte y lo ejercen principalmente sobre los cortesanos por-

que teniendo éstos gran poder deben tener pronta y terrible represión. La antigua monarquía española es una excepción de esta regla: las Cortes obraban con independencia, nobleza, y dignidad; y aún Felipe II, *el más Rey entre todos los Reyes*, fue justo y noble, pero esto dependía del carácter viril y elevado del pueblo español de aquel tiempo.

El amor al poder considerado por Filangieri, como el móvil del ciudadano en toda forma de gobierno, es falso, pues basta la más ligera observación para conocer que la ambición no es el deseo dominante y general de la humanidad; por fortuna hay pocos hombres ambiciosos, la mayor parte de ellos busca el bienestar y la comodidad antes que los sinsabores del mando. Parece que el orden establecido por la Providencia es el que las dotes para el mando y el deseo inmoderado de poseerlo se encuentre en un corto número de hombres y que la multitud se cuide poco de tomar parte en el gobierno. Si todos quisieren mandar la sociedad sería imposible.

Montesquieu al hablar de los diversos móviles del ciudadano en las diferentes formas de gobierno, concluye asegurando que la virtud es en todas ellas el mejor medio de conseguir el orden y la tranquilidad de los Estados, pues al hablar de la aristocracia y de la monarquía dice que si en la primera el móvil es el honor y el temor en la segunda, no por eso debe faltar la virtud en los aristócratas y el monarca.

Filangieri habla del amor al poder confundiendo á las veces con la virtud; de modo que si bien se examina estos dos publicistas confiesan lo que asegura Taparelli, que la moralidad del que manda y la de los que obedecen es el único buen motor del ciudadano en toda forma de gobierno.

Taparelli en su inmortal obra titulada "Gobierno representativo" ha probado hasta la evidencia que todas las combinaciones posibles de gobierno, que todas las medidas represivas del poder, que el supuesto equilibrio de los poderes, que la división de estos mismos poderes, la libertad de imprenta, la responsabilidad de los mandatarios, la alternabilidad y todo lo inventado por los hombres para moderar á los que mandan y refrenar a los que obedecen es inútil cuando falta en ellos la moralidad: que así mismo todas las medidas de gobierno y de política para reducir á la obediencia á la multitud son ineficaces cuando el pueblo carece de moralidad. Toda sociedad que se aparta de la Justicia, ley santa del Señor, cae en la anarquía ó el despotismo, pues no le es dado al hombre sustituir otro motor de las sociedades en lugar de aquel que estableció Dios. El honor, la probidad, la filantropía no son suficientes, no valen tanto como la virtud; si ésta no es verdadera, si es meramente ficticia, las sociedades se precipitan en el abismo. No sin razón dice César cantú: "No son los Estatutos y las leyes lo que trae la fortuna, esto es, la tranquilidad de los pueblos sino la manera

de observar aquellas y de aplicarlas, y el establecer la justicia entre el que obedece y el que manda.” (Historia de los 30 años C. XX).

Por desgracia entre nosotros hemos palpado esta verdad, pues la forma republicana por sí sola no nos ha dado libertad, progreso ni felicidad; y sin embargo todavía no la conocemos, ó más bien dicho no la reducimos á la práctica.

Ella es buena, pero todo se pervierte y degenera en las manos de un magistrado cuando este, rico de poder es pobre de moralidad; ó más frecuentemente cuando el partido del orden y de los buenos principios olvida su misión de paz y orden y arrastra al pueblo á la anarquía, desprestigia á la autoridad y la envilece, como por desgracia ha sucedido comúnmente entre nosotros y acontece con frecuencia en los pueblos no acostumbrados todavía al gobierno representativo y al buen sentido político; en pueblos que carecen de virtud no se encuentra opositores honrados, justos, desinteresados y patriotas como el inmortal Francisco Deak que supo moderar hasta los límites de lo justo las iras anti-patrióticas de los opositores austriacos en la agitación política de 1860.



*Genio é índole de los pueblos.*

La humanidad en las diversas épocas que va recorriendo; y así mismo cada pueblo, cada nación tienen su genio é índole particular que el legislador debe conocer y estudiar atentamente para acomodar la legislación á este genio é índole especial, ó para procurar la corrección de los defectos que en él se encuentran. Este genio é índole es general á toda la humanidad en los diversos períodos de vida, de desenvolvimiento intelectual y progreso moral.

El genio é índole de la Edad Media no es el mismo que el del siglo actual: podemos decir con razón que cada siglo tiene tendencias, necesidades, gustos y carácter especiales que le distinguen de los demás.

Los antiguos necesitaban ser pobres para ser fuertes; nosotros necesitamos ser ricos para ser respetados. Por esto los antiguos cuidaban mucho del desarrollo físico y de la fuerza muscular de los ciudadanos; nosotros cuidamos de la riqueza porque el pueblo más rico es hoy el más fuerte. Aristóteles, Platón, Jenofonte y hasta Cicerón condenaron la riqueza, el comercio que la fomenta y el trabajo que la produce porque enervaba las fuerzas físicas; por esto los antiguos despreciaron casi generalmente las artes y el comercio.

La invención de la pólvora y de las armas de fuego hizo menos necesaria la fuerza física de los combatientes: y los adelantos posteriores han hecho ya de la guerra una verdadera ciencia, en la que el talento y el estudio dan las victorias.

Casi toda invención ó adelanto, como la de la imprenta, el vapor y la electricidad cambia el genio é índole de los pueblos; pero este cambio es más notable cuando el espíritu de examen y de crítica opera algún progreso intelectual.

Cada pueblo se distingue también por su genio é índole particular. Los franceses; dice Montesquieu, son vanos, impetuosos, noveleros, vivos, perspicaces, comunicativos y árbitros del buen gusto y de la moda: Comernin añade al hablar de la literatura francesa, que todo lo que no es claro no es francés.

Los ingleses son serios, laboriosos, sufridores, calmados, calculadores y muy dados á la navegación y el comercio.

Los españoles son valientes, constantes, honrados, religiosos y serios, pero orgullosos.

Los italianos son inteligentes, pensadores, hábiles artistas, pero astutos y muelles.

Los alemanes son de talento, meditadores, metafísicos, laboriosos, bondadosos, mansos, pero flemáticos.

Los holandeses son pulcros, aseados, industriosos, listos, pero no se distinguen por el valor: “no es sangre, decía Napoleón, lo que circula por sus venas.”

Los rusos son valientes, respetuosos á la autoridad, obedientes, religiosos y amigos de la vida de familia.

Los chinos son industriosos, pacientes, vivos, descreídos, astutos, codiciosos é informales.

Los americanos del Norte son amigos de las luces, emprendedores, audaces, laboriosos, incansables, de costumbres sencillas é independientes, pero no guardan en sus contratos y tráfico mercantil la buena fe que debieron heredar de sus padres los ingleses.

Los americanos del Sur son inteligentes, respetuosos, amigos de las ciencias y artes, hospitalarios, obsequiosos, generosos, pródigos, pero muelles y desidiosos.

Entre los diversos pueblos en que está dividida la América del Sur hay también alguna diferencia. El venezolano es valiente pero ingobernable. De los granadinos, dijo uno de sus hijos: que había entre ellos más talento que juicio. El Ecuador es pueblo religioso, hospitalario, amigo de las ciencias y las artes: no carece de talento ni habilidad, imita con muchísima facilidad; es manso y piadoso; es amigo de la verdadera libertad, pero carece de amor y de respeto á sus hombres grandes y á sus magistrados y por esto carece de cohesión, es débil y no progresa con la rapidez con que debiera progresar. Los peruanos son inteligentes, ricos, generosos, pero vanos. Los chilenos

son el reverso de los granadinos pues entre ellos se encuentra más juicio que talento.

Las acciones y los hombres dan también idea del genio é índole de cada pueblo; por esto dijo un sabio viajero que los franceses donde quiera que iban establecían un teatro; los ingleses una factoría, los italianos un odeón, los americanos del Norte una escuela y los españoles una iglesia.

Morillo Toro al hablar de las tres secciones de la antigua Colombia, dijo también: los venezolanos se matan, los granadinos estudian y los ecuatorianos rezan.

## LECCIÓN 31.

### *Relación de las leyes con el clima.*

Tanto los antiguos como los modernos han conocido el influjo del clima sobre el hombre y por consiguiente sobre la legislación. Hipócrates y Polibio entre los antiguos, Chardin, Bodino, y Fontenelle entre los modernos trataron sabiamente esta materia antes que Montesquieu con su estilo epigramático y encantador, llamara la atención del mundo culto hacia este objeto.

“El aire frío, dice Montesquieu, contrae las extremidades de las fibras de nuestro cuerpo, lo cual aumenta el tono y ayuda al regreso de la sangre desde las extremidades hacia el corazón: también disminuye lo largo de aquellas fibras, con lo cual aumenta también la fuerza de ellas. Al contrario el aire caliente afloja las extremidades de las fibras y las alarga; por lo cual disminuye la fuerza y elasticidad de ellas.”

“Tiene pues el hombre más vigor en los climas fríos. La acción del corazón y la reacción de las extremidades de las fibras se ejercen en ellos mejor, los líquidos están más en equilibrio, la sangre está más determinada hacia el corazón, y recíprocamente tiene el corazón más potencia. Esta mayor fuerza debe producir muchos efectos; más confianza de sí propio, es decir, más valor; más conocimiento de la propia superioridad, es decir, menos deseo de venganza; mayor opinión de superioridad, es decir, más franqueza, menos sospechas, menos política y menos astucias: en suma, esto debe formar caracteres bien diferentes” . . . .

“Los pueblos de los países cálidos son tímidos como los viejos; los de países fríos son valientes como los mozos. Si paramos mientes en las guerras de sucesión de España, que son las que tenemos más á la vista, veremos claramente que los pueblos del norte trasladados al mediodía no han hecho tanto como sus

compatriotas, quienes peleando en su propio clima disfrutaban en el todo de su valor.”

“En los climas fríos las fibras sacan de los alimentos los jugos más gruesos: la asimilación es mejor: la nutrición más perfecta, y por eso en estos pueblos los hombres son mejor formados.”

“Los nervios terminan por todas partes en el tejido de nuestra piel, y forman cada uno un haz de nervios: por lo común no se conmueve todo el nervio, sino una parte pequeña de él. En los países cálidos donde está relajado el tejido de la piel, las puntas de los nervios están desplegadas y expuestas á la acción más pequeña de los objetos más débiles. En los países fríos el tejido de la piel está más tupido, y las mamillas más comprimidas; las borlillas están en cierto modo paralíticas; la sensación no pasa casi nada al cerebro, sino cuando es sumamente fuerte y de todo el nervio junto.” . . . .

“En los países fríos habrá poca sensibilidad para los placeres: será mejor en los países templados, y en los cálidos será extremada” . . . .

“Con la delicadeza de los órganos que hay en los países cálidos, el alma se conmueve extraordinariamente con todo lo que es relativo á la unión de los dos sexos: todo guía á este objeto. En los países cuyo clima es templado el amor nace y se calma fácilmente” . . . .

De todo esto se deduce: 1º que el clima obra como causa concurrente, mas no como principal: 2º las causas físicas tienen mayor influjo en los países salvajes que en los cultos: 3º las causas morales la tienen mayor en los países civilizados que en los ignorantes: 4º el clima no está determinado por solo la posición de un país con respecto al Sol, sino por una multitud de circunstancias que la modifican, entre las cuales una de las principales es el sistema de abono. El P. Luis Sodiro, en su precioso opúsculo “Reflexiones sobre la agricultura ecuatoriana” dice á este propósito: los terrenos silíceos influirán mucho en mejorar el clima atmosférico y la temperatura del suelo; pues ennegreciéndose éste con las sustancias orgánicas absorberán mayor cantidad de calor é influirán en que las lluvias sean más copiosas y frecuentes:” 5º sea cualquiera el influjo del clima debe el legislador estudiarlo, aprovechar de él cuando es útil, procurar destruirlo cuando es perjudicial y respetarlo cuando es indiferente. En los climas extremos las penas pueden ser más severas; en los medios más suaves; en los fríos la ley debe estimular el trabajo; en los cálidos moderar las pasiones; en los fríos aprovechar de la fuerza y el valor de los habitantes; en los cálidos de la imaginación y en los medios del talento.

La música y las locuciones vulgares difieren también según el clima: en los países fríos la música es triste, en los cálidos alegre; pues el hombre en los primeros es regularmente

triste y serio, pero en los calorosos es alegre y festivo. En el Ecuador los caracteres de los pueblos de la costa, que están sujetos á un clima ardiente, son diferentes, muy diferentes de los que gozan del clima medio de las vertientes de las cordilleras de los Andes, éstos usan mucho del diminutivo, mas aquellos no se contentan ni aún con el superlativo; por eso se les oye decir frecuentemente—*muy grandísimo*. El habitante de la costa tiene mucha facilidad de expresión y por esto es locuaz y palabrero, el de la sierra tiene dificultad de expresión y por esto es prudente y mesurado. El uno parla cuanto sabe, el otro calla más de la mitad de lo que sabe.

## LECCIÓN 32.

### *Relación de las leyes con la extensión, fertilidad y naturaleza del terreno.*

En los terrenos fértiles ó en los cultivados con esmero, regularmente se establece con facilidad el gobierno monárquico, porque los pueblos agrícolas necesitan de tranquilidad, y como gozan de comodidades huyen de los tumultos que trae consigo el pillaje. La esterilidad del terreno del Atica contribuyó para establecer en ella el gobierno popular; y la feracidad del de Lacedemonia sirvió para formar un gobierno fuerte que equivalía al monárquico absoluto, pues allí la aristocracia mandaba con toda la autoridad de un rey. Plutarco y Cicerón reconocen esta verdad al hablar de Atenas y de Roma. Los países fértiles regularmente son llanos y allí el pueblo no puede defenderse de los conquistadores. Los países de terreno estéril regularmente son montañosos, y llenos de maleza, y en estos la defensa es fácil y la independencia natural.

Los países no están cultivados en razón de su fertilidad, sino en razón de su libertad; ya porque los países fértiles están más expuestos á la codicia é invasión de los conquistadores, ya porque en los fértiles el hombre es ocioso, pues goza de medios de subsistencia con pequeño trabajo. Los escandinavos que ocupaban terrenos pobres, invadieron las orillas del Danubio, que eran fértiles. Los cartagineses ocuparon la Cerdeña y la España, porque eran terrenos abundosos. Los tártaros, buscaron medios de subsistencia en los parajes más templados y ricos de Persia, Turquía, Moscovia y Polonia. Los españoles se fijaron con preferencia en Méjico y el Perú. Los ingleses han formado grandes colonias en la India oriental. Los holandeses las tienen en las Guayanas. Los países europeos de exuberante población invaden actualmente los fértiles terrenos de Turquía y proyectan una colonización gigantesca en el Asia.

La esterilidad del terreno hace á los hombres industriuos, sobrios, curtidos en el trabajo, valerosos y aptos para la guerra, pues se ven obligados á buscar con trabajo lo que les niega la naturaleza. La fertilidad del terreno trae con las comodidades la desidia y el apego á la vida. En los países fértiles, como en Méjico, donde el hombre con ocho días de trabajo, tiene el plátano y maíz suficiente para alimentar la familia durante un año, dice el economista norteamericano Coray: el hombre es ocioso. Esto puede talvez explicar la desidia del pueblo ecuatoriano y la escasez de comodidades á pesar de la fertilidad del terreno. El Padre Luis Sodiro, sabio Profesor de Botánica en la Universidad de Quito, en su opúsculo "Reflexiones sobre la Agricultura ecuatoriana," asegura que los terrenos no son muy fértiles, (habla sin duda de los de la sierra, pues los de la costa, lo son tanto casi como los de la India) y atribuye el atraso de la agricultura á la falta de conocimientos agrícolas. Este motivo es verdadero, pero no es el único ni el mayor, pues las causas principales son la falta de caminos para exportar los sobrantes de los productos é importar las maquinas necesarias é indispensables para el laborio y la falta de tranquilidad y seguridad que tiene el individuo en nuestro modo de ser político y social, pues falta en casos dados y no ráros, la seguridad individual y la de la propiedad; aseguren éstas los gobiernos y con éllas vendrán los caminos, los pedidos, los conocimientos agrícolas, la ciencia, los trabajos asiduos, la extensión de la industria, la prosperidad del comercio, el aumento de la población y los grandes provechos.

Los pueblos isleños son más inclinados á la libertad que los del continente. Las islas tienen por lo regular corta extensión; no les es fácil á los malos emplear una parte del pueblo en oprimir á la parte restante. El mar los defiende de las invasiones y de la opresión de los estados poderosos. La isla Margarita fue durante nuestra guerra de independencía uno de los mejores asilos de la libertad.

En los países que el hombre ha hecho habitables á costa de grandes esfuerzos y de trabajo como Tche-kiang entre los chinos y la Holanda en los países bajos, el pueblo es industrioso, pacífico y moral; el gobierno moderado y económico, pues todas estas condiciones son necesarias para conservarse.

Un buen gobierno corrige los inconvenientes del terreno y á las veces los supera completamente. Vemos correr ríos donde sólo había pantanos, vergeles, donde había ramblas; viñedos donde había maleza y dorados trigos en las vertientes de las altas cordilleras. Los Papas disecaron los pantanos é hicieron menos insalubre el clima de Roma. Cuántos beneficios ha hecho á la humanidad la unión del Mediterráneo con el mar Rojo por el canal de Suez, y cuántos no hará la unión del Atlántico con el Pacífico cuando se concluya el canal de Panamá ó el de Nicaragua?

Los gobiernos destructores hacen males que duran más que ellos: los buenos hacen bienes que no se acaban ni aún con ellos: cayó Napoleón y ha quedado su código imperando en casi todo el mundo culto. El gobierno de García Moreno pasó en el Ecuador como un meteoro, pero sus obras duran todavía.

Las leyes tienen grandísima relación con el modo de procurarse el sustento: los pueblos comerciantes y navegantes tienen una legislación complicada y extensa; los agrícolas la tienen sencilla y los pastoriles se gobiernan casi siempre tan sólo por la costumbre ó las tradiciones de los mayores.

En los pueblos que tienen escaso territorio y viven del comercio, las cuestiones internacionales se multiplican, y por eso tienen necesidad de estudiar continuamente el Derecho de Gentes. Las naciones que poseen grandes territorios, las que cultivan en grande tienen continuas diferencias individuales y por eso el Código Civil es complicado y extenso.

El naufrago que al arribar á una playa encuentra una moneda puede estar cierto, dice Montesquieu, de que ha llegado á un pueblo civilizado: en efecto, la moneda manifiesta el progreso de la agricultura, las artes, el comercio y las ciencias. Estos adelantos hacen necesaria una legislación complicada y extensa; pero supone también la multiplicación del fraude, el hurto y los engaños, pues el malo puede usurpar grandes valores en poco volumen y ocultar fácilmente lo hurtado. Los pueblos que carecen de moneda, aunque atrasados, son morales porque desconocen la codicia; satisfacen con gran facilidad sus cortísimas necesidades premiosas y no conocen las facticias y multiplicadas de los pueblos cultos. Como el individuo no puede acaudalar hay igualdad de riquezas entre todos los ciudadanos; esta igualdad produce la de condiciones, y el despotismo rara vez puede echar raíces.

Los pueblos nómades que no poseen terrenos determinados, no conocen el lujo, por esto entre los Francos los Reyes no tenían más lujo que el que podían encontrar en la naturaleza—una larga cabellera.

En los pueblos que no cultivan el terreno la poligamia es más frecuente que en los cultivadores: los primeros dejan una mujer en un sitio y toman otra en otro: el cultivador necesita de la perpetuidad y unidad del matrimonio.

En los pueblos bárbaros la mayor edad llega pronto, porque empieza desde que el hombre puede manejar las armas: entre los francos los hombres eran mayores á los 16 años, pues en esta edad podían manejar ya la azagaya. Los águilas, decía el Rey de los ostrogodos, dejan de dar alimento á sus polluelos desde que tienen formadas las plumas y las uñas. Entre los ripuarios la ley decía: “si un ripuario deja un hijo, no podrá este pedir ni ser demandado en juicio hasta tener los 15 años cumplidos.”

Cuando ha progresado el cultivo del terreno y los pueblos son menos guerreros, entonces la mayor edad viene más tarde; los mismos francos en el imperio de Carlo Magno eran mayores de edad á los 21 años. El hombre en los pueblos bárbaros se eree completo cuando ha terminado el desarrollo físico; á medida que progresa en cultura y civilización llega más tarde á la mayor edad, porque busca también el desenvolvimiento intelectual.

### LECCIÓN 33.

#### *Relación de las leyes con la situación geográfica del país.*

Los pueblos situados en las costas se dedican á la navegación y el comercio, pero cuando su territorio es pequeño suplen con la actividad del transporte y el cambio la escasez de los productos; Inglaterra y Holanda son buen ejemplo de esta verdad. Los países que están lejos de los mares se dedican á la agricultura y á las artes; tienen necesidad de valerse por sí mismos y fabrican aunque sea imperfectamente, todo aquello que es necesario para satisfacer las necesidades más urgentes de la vida: la Rusia y la China son los dos países que por su grande extensión de territorio y por sus pocos puertos manifiestan esta verdad.

El progreso rápido y sorprendente de la América Inglesa se explica en gran parte por su situación, pues teniendo muchos puertos en el Atlántico y el Pacífico se halla en comercio activo con el antiguo y nuevo continente; si á esto se agrega la facilidad de comunicación que proporcionan la multitud de grandes lagos y ríos navegables hay motivos más que suficientes para tan sorprendente adelanto.

En la América Española, Méjico cuenta con elementos parecidos á los de la América del Norte pero su progreso ha sido lento ya por la inercia propia de la raza española, ya porque la fertilidad de su suelo, lo dijimos antes, contribuye para la ociosidad, ya finalmente porque la anarquía ha sido la lepra de las colonias españolas que se independizaron sin tener todavía los conocimientos ni las costumbres necesarias para la vida de república, pues tres siglos de coloniaje las envilecieron.

En la América Meridional, Chile ha progresado más que las otras Repúblicas por la situación geográfica y la forma de su territorio. Una tira larga y angosta de terreno que bañada por los mares desde la Patagonia hasta el Paposó, ó según hoy se quiere hasta Megillones, forma un país costanero que goza de grandes comodidades para el comercio y la navegación: la proximidad del Cabo de Hornos y el Estrecho de Magallanes le dan la inmensa ventaja de servir de abrigo, estación y anclaje

á casi todos los buques europeos que arriban á los puertos de Chile, después de larga y penosa navegación. La apertura del canal de Panamá aminorará algún tanto estas ventajas.

El Ecuador con sólo un puerto mayor de difícil entrada, permanece comprimido por los dos poderosos ramales de la cordillera de los Andes: las vías de comunicación son muy difíciles; la población escasa; el cultivo pequeño y el comercio interior casi nulo. Pero los ecuatorianos hemos palpado ya los prodigios del trabajo y de la moralidad de costumbres en las administraciones de los Señores García y Flores. Si las administraciones sucesivas siguen los pasos de estos dos estadistas, el Ecuador superará con el trabajo y el crédito los obstáculos que le opone la naturaleza para la apertura de las vías de comunicación que necesita como condición primera de su progreso y de su riqueza.

Algunos economistas, especialmente los fisiócratas, han creído que cuando el terreno es fértil, extenso y privado de comunicaciones, el legislador debe fomentar la agricultura; pero que cuando el terreno es estéril y pequeño debe estimular las artes y el comercio. Esta opinión es equivocada, pues el género de trabajo, industria y producción está mejor en manos del individuo que del legislador; éste puede equivocarse, y sus equivocaciones son trascendentales é irreparables; el individuo estudia mejor, raras veces se equivoca y, cuando así sucede, sus errores no causan grave perjuicio á la sociedad porque son pequeños y reparables. El trabajo del hombre para ser productivo necesita de libertad, el aire mofético de la esclavitud lo marchita y mata. El legislador en los países adelantados debe limitarse á destruir los obstáculos y á proporcionar á los asociados los medios indirectos de producción. Cuide el legislador de que el individuo y la propiedad sean respetados; establezca un buen sistema monetario: fomente la apertura de vías de comunicación acuáticas y terrestres; conserve con esmero y mejor las existentes; proporcione si puede extensos mercados para el consumo interior y exterior; establezca un sistema económico de contribuciones; cuide de la moralidad de costumbres; procure que la administración de justicia esté al alcance de todos, que sea pronta para que no dé pie á los litigantes temerarios, sin trabas, privilegios, gastos enormes ni fórmulas superfluas, y todo lo demás será mejor dirigido por los individuos. Las máximas—Dejar hacer, dejar pasar—Que no alimente, pero que no mate—son axiomas económicos que jamás debe olvidar el legislador; por esto Bastiat decía: “Sólo la justicia debe imponerse por la autoridad.” Pero en los pueblos atrasados y pobres la autoridad debe tomar la iniciativa en aquellas empresas que por necesitar de grandes capitales no los encuentra entre los particulares, como sucede con los caminos, cauales, &

El Gobierno Español, a más de esquilmar las colonias con

el más riguroso monopolio, se propuso establecer un género de industria en cada una de ellas coartando la libertad de industria. La Presidencia de Quito debía dedicarse á la industria manufacturera y el Perú al cultivo de la viña y de las minas. Estos errores económicos convirtieron en potencia de segundo orden y en pueblo pobre á la rica y poderosa España de Isabel, Jiménez, Carlos V y Felipe II, pues las equivocaciones del legislador son de muy difícil reparación.

Algunos publicistas, y aún el mismo Montesquieu, han creído que los países de extenso territorio están condenados al despotismo, ó cuando menos á la forma monárquica; pero esto es una equivocación, porque el sistema municipal conserva también, cuando está bien organizado, la unidad, la fuerza y la eficacia en medio de la multiplicidad de costumbres, intereses y modos de ser de pueblos distintos y al parecer heterogéneos. Los EE. UU. del Norte poseen extenso territorio con pueblos heterogéneos pues los del Sur no son iguales á los del Norte, y la forma federal da vida, acción, movimiento y sorprendente progreso á toda esa gran República. El sistema municipal da vida y acción á las monarquías constitucionales, de suerte que no hay razón para creer que lo bueno y lo útil está reservado para los pueblos de pequeño territorio. Nunca fué más grande ni más poderosa la Grecia que cuando formaba una sola confederación. La República romana, cuando tuvo moralidad y sencillez de costumbres fue más grande y más poderosa que cuando convertida en Imperio se corrompió y fue despedazada, miembro á miembro, por los bárbaros del Norte. La libertad y la justicia son plantas de todo clima, de toda zona, de todo terreno, de toda altura y de toda raza, cuando el ciudadano es moral y verdaderamente amante de su patria.

(Continuará).